

# LA GRAN VERGÜENZA

## LA BANDERA ESPAÑOLA

Aquella vergüenza de Melilla, aquel bochornoso espectáculo de un ejército valeroso, al que se hizo servir de escolta á un general diplomático cuya espada no llegó á desvenarse para castigar la ofensa inferida á la bandera española, había de tener, necesariamente, una segunda parte.

Cuando el Gobierno y las instituciones de un pueblo se colocan en la pendiente del deshonor, aconsejados por el miedo ó inspirados por la debilidad, lo natural es que la recorran por entero, si no hay una mano vigorosa que los detenga en su camino.

Así hubimos de pensar y casi hubimos de decirlo, y lo que entonces profetizamos se ha cumplido, desgraciadamente.

Todavía resuenan en nuestros oídos las carejadas con que la prensa militar de Europa comentó aquella triste expedición al Rif; aún tenemos presente en la memoria las frases de indignación escapadas de los labios de dignísimos soldados de la patria que no sabían cómo ocultar su disgusto y su vergüenza.

La segunda parte está ahí. La ha venido preparando el más cobarde y el más inepto de todos los Gobiernos que ha habido en España desde que España existe. La ha venido preparando, y ayer la consumó, sin que, á estas horas en que escribimos, haya habido quien salga á la defensa de la honra inmaculada de la bandera española.

El Gobierno que preside el Sr. Sagasta ha acordado conceder á los insurrectos de Cuba un armisticio que no han pedido, y que, probablemente, no querrán respetar. Así lo han impuesto las potencias extranjeras, quizá, y sin quizá, porque así lo ha propuesto alguien en nombre y representación de España.

La monarquía restaurada tenía reservada á la bandera de la patria esta nueva y terrible humillación: la de plegarse ante esa horda de bandidos y de negros asesinos de la manigua cubana, por mandato de las potencias extranjeras.

En el Rif al menos, aunque feroces y salvajes, eran nuestros enemigos de siempre, nuestros enemigos tradicionales, los descendientes de aquellos á quienes arrojamos de España después de una lucha de siete siglos; pero ahora es un puñado de rebeldes hijos de España ante los que se ha acordado que depongan sus armas los soldados de la patria, suspendiendo las operaciones de guerra.

Hace ya algunos días dijimos que España había dejado de ser de los españoles; hoy no sólo nos afirmamos en esa idea, sino que habrá de decir que España, como las mujeres prostituidas, es de todo aquel que quiere saquear en ella sus groseros apetitos.

Hoy nos imponen las naciones extranjeras un armisticio; mañana nos dirán que es preciso que el ejército español abandone á Cuba á fin de que pueda ésta emanciparse; dentro de algún tiempo nos dirán que entra en los planes de las grandes potencias que España ceda las Baleares á Francia, las islas Canarias á Inglaterra, el archipiélago de Filipinas á Alemania, convertir á Zaragoza, la inmortal Zaragoza, en capital de un departamento francés, y hacer del Ebro, del río que toma su nombre del nombre augusto de la patria ibérica, un río francés.

La isla de Creta no cedió sin luchar. Los condottas, antes de consentir que las grandes potencias dispusieran de sus destinos nombrando un gobernador y oponiéndose á su unión con Grecia, pelearon como buenos. El Gobierno español pretende que España someta la indignidad de consentir se le despoje de su soberanía sin procurar cuando menos la defensa de sus derechos.

Los hijos de la patria helénica sucumbieron al número; si hubieran vendido, las grandes potencias no hubieran osado disponer de los destinos de los cretenses. Los hijos de la patria ibérica, los que no retrocedían ante Cartago, ni ante Roma, ni ante los árabes y turcos, ni ante las vencedoras legiones de Napoleón, tendrán que retroceder ante un puñado de asesinos amparados por una nación de piratas, y protegidos indirectamente por las grandes naciones de Europa.

En un momento, de una sola plumada, por virtud de un acuerdo dictado por el miedo á un Gobierno pusilánime cuya cobardía no tiene ejemplo en nuestra historia, echa un borrón de ignominia sobre la bandera española, y oculta, bajo la salpicadura del lodo que han arrojado sobre ella, los nombres gloriosos de Otmaba y Trafalgar, de Lepanto y de Pavía.

Los soldados de la patria, los que han jurado morir en defensa de esa hasta aquí gloriosa enseña, los que han hecho de la profesión militar una carrera de honor y de sacrificios tienen en estos momentos supremos la palabra.

Si ellos abandonan la bandera de España, que es el símbolo nacional; si ellos dejan que se arrastre por el fango, inclinándose ante las desherrapadas huérfanas de Maximó Gómez, ó abatiéndose ante la bandera estrellada que sirve de amparo á las piraterías de un pueblo de avaros y soeces negociantes, ¿quién será el que la recoja y la eleve?

Y si Cuba se pierde y el ejército vuelve de allí como volvió de Melilla, después de haber dejado en la isla cincuenta mil de sus mejores hijos, ¿qué va á decir la Historia del ejército de la España de 1898? ¿Qué van á decir de los soldados de hoy los ilustres antepasados que tan alto pusieron el nom-

bre de la infantería española y tanta gloria dieron á la marina de España?

No somos llamados por el momento á dar una contestación á estas preguntas que hacen todos los españoles. Como hemos dicho antes, el ejército español tiene la palabra.

## NOTA DEL DIA

### UN SUEÑO

La trágica pesadilla ha sido para mí un sueño hermoso, pasado, inolvidable; sueño de justicia y de redención.

Sué que el pueblo habíase trocado de vencedor en vencedor, de esclavo en dueño y señor de sus destinos. Y que, entonando leantados y briosos cánticos á la Libertad, marchaba borracho de patriótico entusiasmo por una calle espaciosa y ancha como la de Alcalá, prorrumpiendo en frenéticos vivas y mueras.

—Viva la patria! Viva el ejército! Mueran los traidores! Abajo los cobardes!

Y ¡la ola crecía, crecía de una manera vertiginosa, colosal, estupenda!

Todas las arenadas vomitaban con persistencia extraña, inacabable, gente de todas las clases sociales. Montones de obreros. Montones de burgueses.

Y las manchadas blusas y las relucientes levitas levantaban los brazos, y oíase entonces tremendo, amenazador grito de gigante y huracanada protesta.

—¡A la presidencia! ¡Mueran los miserables! ¡Arrastrados!

Y aumentaba la muchedumbre y el ébribo entusiasmo.

La calle parecía una inmensa caldera donde hervía gente.

Todo el mundo gritaba, y gritaba tanto, que las gargantas hallábanse rasgadas, deshechas. No producían mas que sonidos roncós, afónicos.

De pronto resonó un grito potente, estruendoso, un alarido formidable de alegría y de triunfo.

Y la ola humana corrió atropelladamente batiendo palmas, porque ya no tenía fuerzas para gritar, tras de los hombres, que disputábase el honor de arrastrar por la ancha y espaciosa calle á tres ó cuatro bultos grises que se revolaban en contorsiones epilépticas al chocar contra los duros adoquines, prorrumpiendo en ayes lastimeros, apagados, agónicos...

Desapareció la muchedumbre. La calle quedó despejada y tranquila. Y el sol, como si se sintiese satisfecho de la española tragedia, brilló más esplendoroso que nunca.

J. Riquelme.

## ¡DESPIERTA!

¡España, algo hay en tu seno que huele á podrido!

Despierta y atende: Tienes una historia que te impone el respeto de tu nombre augusto, tu tradición de gloria es imborrable; el menor de tus recuerdos te avergonzaría, el nombre de uno solo de tus héroes sería capaz de llevarte de baldón eterno, si no aceptaras la lucha, ansiosa de encontrar la muerte como en las Termópilas, feliz si te ofrecen un desastre como en Numancia.

Recuérdate, piensa en el universo que te contempla y sálvate con el formidable empuje de tu pecho, ¡sálvate ó muere de vergüenza, de cobardía y de oprobio!

¡Ah, pensando en la caterva estúpida que escupa á tu cara el vilipendio, en la imbecil realca que te rige, vencida reina del linaje humano, caen sobre el espíritu de los pocos hijos que te quedan las sombras del pesar y la amargura!

En estos instantes de suprema angustia, hielos el crepúsculo de luto que te envasea, se alzan en el recuerdo las sombras gigantes de tus patriotas.

Se abren las tumbas al fragor de guerra, visten de nuevo la ferrada cota tus soberbios leones; son ellos, los que sujetaron con sus garras la carrera del mundo y clavaron el sol en el espacio y no dejaron un rincón de tierra sin una tumba española.

Ante la bandera de luto, ante ese crepúsculo que flota, vergüenza y raia irremediable, tendrás que oír la voz de los héroes, cruzados la cara; ¡tan será poco el desprecio de Europa entera; aún será más terrible el desprecio y el azco que sientas por tí misma de los tuyos!

Siéndote desolada, y sola y triste, imaginata que surgiera de pronto en las sombras de la noche la soberana imagen de Quiñones; y que el grito guerrero acudiera con orgullo su meleno de león; y que saltara de su garganta de fiero uza estífría entusiasmo á tu grandeza...

¡Con qué ansiedad, patria mía, volvería á saludarte tu viejo país; cómo volvería á tus lares el que te supo alzar con rabi ciego, el que incendió tu sangre generosa con el epicó son de sus estrofas soberbias, y te vio morir en la lucha formidable de libertad, de independencia y de patria, y te vio teñir, no con lágrimas, con sangre, tu hogar, tus calles y tus campos, y para la lira augusta que castó tus bañales te hiciste noble, respetable y fuerte!

Y digna ya del Universo fuiste.

Y tendiera la vista sobre España entera... desde el Salado á Covadonga, desde Arapiles á San Marcial. Y viera profanada la tierra que sembró de cruces de heroísmo ibero; vivo aún en su memoria el guerrillero de Sierra, el héroe de sus calles con Ruiz y Malasana, y viva la epopeya de Trafalgar y de Geroña.

Y como entonces, por un poder imbecil y cobarde, vendiendo el honor de la patria, besando el pie del enemigo, entregando á la nación entera al deshonor y á la vergüenza...

¡Oh! se arrancarían con indignación soberbia la corona de oro que ció una reina á su frente soberana, y arrojándola para siempre como un baldón de ignominia, como un ludgano insulto, como una eterna maldición, clamaría al pueblo, amor de sus amores, con sante de indignado y de tribuno: ¡Independencia y libertad! ¡Venganza y guerra!

Pueblo, ¿qué te detiene? No es ya una nación enemiga la que man ha el sagrado escudo de tus glorias.

Los tuyos son, los que se llaman tus señores, las asquerosas gusaneras que vive de tu sangre.

¡Pide responsabilidades terribles! ¡Clama por tu libertad y por tu nombre! ¡Exige cuentas de tu sangre derramada y del rubor que tiña tu frente! ¡Se soberano, como ayer lo fuiste, y muestra una vez más que tu brazo como es tuyo, y tuyo tu destino, y enteramente tuya tu grandeza! ¡Cuándo escribió rey alguno en las páginas de tu sagrada historia página alguna que no sonara á deshonor, á vilipendio y á ignominia? ¡Qué rey te amparó en Otmaba, qué corona mejor que tu brazo ció el Nuevo Mundo?

¡Sálvate, que si esclavo has de ser, aún mucho más sublime es la argolla de hierro con que oprimen los tiranos de la fuerza, que la caterva imbecil que te deshonra!

¡Has dado tu sangre, tu dinero, tus energías! ¡Has vivido con las angustias de la patria, que han sido sólo para tí! ¡Has podido darlo todo! ¡Mencas el honor, porque eso ni siquiera es tuyo.

¡Te lo piden, pero négalos!

¡Antes que perder eso, pierda la vida!

¡Ya es tiempo de que tu corona de abrojos se vergue de la corona del poder!

## HABLA UN PATRIOTA

Señor director de EL PROGRESO.

Muy señor mío y amigo: He leído en el periódico *El Imparcial* de antayer, y en su primer artículo de fondo, unas bien meditadas palabras, que están completamente conformes con mi modo de pensar, y creo que con el de todos los buenos españoles.

Las palabras son éstas:

«Suponen los norteamericanos que no se despertará el legendario espíritu guerrero de los españoles, porque la lucha se entabla lejos de la Península. ¡Qué grande error! en la Península podremos á veces ignorar dónde reside la contienda; pero sabemos que la honra va por dondequiera que avanza la bandera!»

Ahora bien; voy á permitirme emitir mi opinión sobre el litigio que tenemos pendiente con los Estados Unidos de América, no como republicano, sino como español y patriota.

Tiene razón *El Imparcial*; allí donde vaya la bandera española, allí está la honra de la patria, y sus hijos sabremos defenderla con el tesón y valentía que un buen hijo defiende la honra inmaculada de su madre, hasta exhalar el último suspiro.

Sepan los americanos de los Estados Unidos que en España sólo son cobardes los hombres que para deshacia nuestra viena explotando el poder desde el año 1874. Sus flaquezas, sus debilidades y sus ineficaces humillaciones, que yo llamo cobardías, son las que han exaltado á los yankees; por éstos ignoran ó aparentan ignorar que la inmensa mayoría de los españoles, estamos cansados de sus desplantes barateros ó impacientes por venir á las manos con ellos, para ver si tienen tan sueltos los brazos para la pelea como la lengua para insultarnos.

Los españoles no desamos ni tememos la guerra. No la deseamos porque sabemos por experiencia que es la mayor de las calamidades que pueden afligir á un pueblo culto. No la tememos porque estamos persuadidos de nuestra fuerza y de nuestra razón; pero si ellos se empeñan en que la haya, venga cuando antes, porque es preferible la guerra inmediata con todas sus consecuencias á este estado continuo de disgusto y sobresalto; pero si viene, ¡ay del vencido!

Suponen ellos que nos asusta la guerra porque el campo de batalla está distante de la Península, y se equivocan, porque mejor es allí que en este suelo bendito de la hidalgía y del valor, tanto más cuanto que siendo la guerra en suelo extranjero cesarán las rivalidades de los partidos políticos y no habrá ni liberales, ni tradicionalistas, ni socialistas, ni republianos; habrá sólo españoles amantes de su patria y dispuestos á sacrificar hasta su vida si es preciso.

El Gobierno púes y debe armar batallones de ciudadanos valerosos en las grandes poblaciones, mandados por oficiales de la escala de reserva, para garantizar el orden público y poder disponer de todo el ejército activo. Vengan armas á la guerra, y viva España!

Si los hombres del Gobierno no arman al pueblo porque dudan de él ó desconfían de su lealtad, cedan voluntariamente sus puestos á otros, porque la salud de la patria exige que pueblo y Gobierno formen un solo haz; pero tan apartado, que les sea imposible romperlo á los que sin razón ni justicia nos provean.

¡Lo harán! Pronto hemes de verlo. Nada de dudas ni de vacilaciones; lo que importa es salvar la patria, y la patria sólo puede salvarse por el esfuerzo común de todos y de cada uno de sus hijos.

De usted afectísimo y seguro servidor

q. s. m. b.—Francisco Morino Galia.

Madrid 10 de Abril de 1898

Nada queremos añadir á las sentidas frases de nuestro amigo y correligionario Sr. Morino, por temor de que resalten pídas y frías al lado de tanto calor y de tan hermoso entusiasmo.

Así hablan los republicanos; así hablan los españoles que no abajan de su historia ni de sus antecedentes; así habla el pueblo español, incapaz de comprender tanta vileza ó tanta cobardía como impera en aquellas regiones donde más puro y más enérgico debería bilar el patriotismo.

No será sólo el Sr. Morino el único republicano que habla ese lenguaje viril y entusiasta. Otros hablarán, otros, si no con más patriotismo, pero con más autoridad, porque han legado la hora de que habla el pueblo por boca de sus más autorizados y prestí gios representantes.

Y después á obrar.

## Manifestación escandalosa.

Dijese ayer, y este rumor se extendió mucho, que ciertos elementos muy conocidos en Madrid proyectaban para hoy celebrar una manifestación en favor de la paz; pero en realidad con el objeto de adherirse á los trabajos del Sr. Moré en el seno del Gabinete.

Poronábase los iniciadores de esta manifestación fortalecer la situación del funesto ministro de Ultramar, harto comprometida, puesto que él es el alma de la política de contemplaciones que viene siguiendo al Gobierno en nuestros asuntos con los Estados Unidos.

No es de creer que la manifestación se

## CINEMATÓGRAFO

### LA CUESTION DE LAS POTENCIAS



Mirato en ese espejo.

realice. Sería llevar el cinismo hasta un extremo peligroso, porque no está el horno para bollos, aunque los haya amasado Aguilera, ni la Magdalena para los franceses, aunque los prepare el mismísimo Moré.

Mucha confianza tiene el Sr. Aguilera en la pasividad del pueblo, en la resignación de los españoles, y en la... indolencia de otros elementos llamados, en primer término, á defender la honra de la patria; pero se nos antoja que peca por exceso.

Todo tiene su término en este mundo, hasta la fortuna de los jingos españoles, y no sería extraño que por esta vez les resultase el proyecto de manifestación un poquito desigual.

Por nuestra parte, créanos el Sr. Aguilera, celebráramos mucho que el proyecto en cuestión se realizase, porque ó mucho nos equivocamos, ó el acto habría de ser muy sozoad.

Así y todo, esperamos que el pueblo español, que el pueblo de Madrid en primer término, habrá de manifestar su adhesión á la política inspirada por el Sr. Moré de un modo que no deje lugar á duda, á menos que el ministro de Ultramar, en previsión de esto, no haya acordado con las grandes potencias intervenir también en Madrid y celebrar un armisticio con las conciliencias sublevadas de los descendientes de los chisporros del 2 de Mayo de 1808.

En este caso, hasta podría suceder que intentase una escuadra en el estanco del Retiro, y con ella y con los señores del Gobierno civil de la provincia, tan diestros en apaleár á ciudadanos indefensos, el asunto se resolvería satisfactoriamente.

Por lo pronto, ya el otro día los delegados de la autoridad gubernativa persuadieron á unos cuantos jóvenes de que era for dar vivas á España en la calle del Barquillo. No hubo necesidad de apelar al sable ni al garrote; pero todo se andará si da la gente moza en la fatal manía de entender el patriotismo de distinto modo que los Sres. Moré y Aguilera.

En la manifestación, si llega á verificarse, se gritará viva Moré, ó viva Aguilera, ó viva la Pepa; pero no se permitirá ninguna aclamación subversiva que pueda ofender á la patria cubana, única que reconoce, por lo visto, el ministro ultramarino.

Hasta el momento en que escribimos estas líneas no ha llegado hasta nosotros ninguna noticia que confirme ó desmentita el propósito de manifestación; verdad es que tampoco sabemos si al fin se celebrarán manifestaciones de otro carácter de que también se ha hablado.

Vivir para ver.

## REVISIÓN DE PROCESO

# LAS INFAMIAS DE MONTJUICH

### CARTAS

Sr. Director de EL PROGRESO.

Muy señor mío y de mi más distinguida consideración: Después de felicitarle con toda la efusión de mi alma por la brillante campaña que viene usted sosteniendo en favor de los inocentes condenados por el crimen de la calle de Cambios, he de merecer de la amabilidad que á usted distingue se sirva publicar en el diario de su digna dirección algunos datos que á la detección de mi queridísimo esposo, Baldomero Oler, se refieren, para que se vea una vez más cuán arbitrariamente procedía en aquella fecha la policía de Barcelona y cuán ignominiosamente se castigaba á honrados hijos del trabajo sólo por el grave delito de profesar ideas cuya propaganda estaba autorizada por la ley, pero que amenazaba de continuo á la reacción imperante, única responsable de las infamias de Montjuich.

El día antes de la explosión de la bomba de la calle de Cambios, á las cuatro de la mañana, se presentaron en mi casa el jefe de policía política, el inspector Tresserras y otros inspectores políticos; á los que acompañaba el teniente de la Guardia civil Sr. Canals, vestido de paisano, el cual me dijo que no venía como autoridad, sino como mero espectador de lo que allí iba á suceder.

Las palabras del Sr. Canals son dignas de tenerse en cuenta.

Aquellos hombres venían á practicar un registro en mi casa, y á llevarse al ser querido de mi alma, siendo insensibles á mis súplicas y á mi llanto; insensibles al llanto de mis dos idolatrados hijos, cuyos lamentos, mezclados con los míos, hubieran enternecido á los más emparedados corazones.

Razones, súplicas, lamentos, todo fué inútil.

Se habían encontrado dos bombas en la calle de Fivallers, y la policía habla de buscar á los que allí dejaron aquellas bombas.

Para ello no se tuvo en cuenta la conducta y la honradez del individuo; se tuvo en cuenta solamente la idea política y la idea religiosa. Nadie ignora que en el partido carlista existían seres que han probado su ferocidad una y mil veces y que son capaces de destruir desde el liberal conservador al anarquista terrorista para establecer el absolutismo en España y con él la maldita Inquisición.

Sin embargo, preses por el crimen de la calle de Cambios, lo fiero sólo los republicanos, los socialistas y los anarquistas. Lo fueron asimismo á guisa de ser entusiastas defensores del libre pensamiento, y otros, como Gaxa, por ser asociado como masón, cuyo título le valió, á su duda, el ser martirizado.

Los honrados no se tuvo en cuenta para nada, y por ello vamos ahora el triste espectáculo de ver á honradísimos padres de familia gimiendo en un presidio, y á los que la prensa señala como verdugos de Montjuich paseándose por las calles de Barcelona ejerciendo

de policía inepta, ya que ni contra ella misma supo en su día evitar una agresión.

Decía, señor director, que mi mis súplicas, ni mi llanto, ni el de mis queridos hijos bastaron para impedir que mi esposo fuera arrancado de mi lado, dejándonos sumidos en la más espantosa desesperación.

Por la tarde del mismo día me dirigí al Gobierno, en donde se me dijo que no había allí detenido alguno y que tal vez le encontraría en el juzgado. Éa el juzgado se me dijo que no sabían de qué les hablaba, y entonces presé del mayor desconocimiento al Gobierno civil dispuesto á no salir de allí hasta saber el paradero de mi esposo.

Preguntando suavemente por él, me contestaron con palabras poco corteses que ya me habían dicho que no estaba y que podía retirarme. Entonces, con la energía que presta la desesperación, les dije que tenía la seguridad de que mi esposo había sido allí conducido, y que lo me retiraría hasta saber cuándo menos dónde se encontraba. Viendo mi actitud tan desesperada como enérgica, un policía se resolvió á hacer algo, me averiguó al fin que, desafortunadamente, mi esposo se encontraba en uno de los calabozos de aquel Gobierno civil. Lútiles fueron mis súplicas para poder verle y hablarle. A las nueve de la noche, poco más ó menos, estando mi esposo preso é incomunicado, explotó la bomba de la calle de Cambios, y sin embargo de estar detenido allí ocurrió el hecho, lo trasladaron á la cárcel, donde pasó doce días rigurosamente tratado, sin comunicación alguna, en un pequeño calabozo en donde se hacía hasta difícil la respiración.

Fué después trasladado á preferencia de segunda, y levantado por consiguiente la incomunicación; entonces pude ver y abrazar á mi querido esposo, lamentadísimo desesperadamente de que tan mal se tratara en Barcelona á los hombres de una honradez probada.

—Yo tengo mucha fe en las ideas y en la propaganda de las mismas—me decía—; pero condono con toda la energía de mi alma á los que emplean la bomba ó la dinamita, pues no son más que seres desequilibrados y favorecedores de las ideas reaccionarias.

Al cabo de algunas días fué trasladado á Montjuich, en donde habla de jugar el papel de víctima de las infamias allí cometidas que han escandalizado al mundo, y que han puesto al descubierto la ineptitud de la policía de Barcelona.

¡A qué repetir, señor director, lo que sucedió en el maldito castillo? Nadie ignora cómo se fabricaron los autores y los cómplices del horrible crimen de la calle de Cambios; nadie ignora que allí hubo víctimas y verdugos, y nadie duda de la inocencia de los que en presidio gimean todavía, y nadie ignora la rigurosa incomunicación á que estuvieron sujetos todos los que estaban en Montjuich.

Después de celebrado el Consejo de Guerra, se nos autorizó para ver á nuestros seres queridos, pero con la condición de estar de ellos

dos ó tres metros separados, sin poderlos abrazar y con centinelas de vista, sin duda para que no se divulgaran las infamias que allí se habían cometido.

Rechazamos indignados tal proposición, tan escasa de humanidad y de vergüenza. Sufriendo el insufrible pasamos mis hijos y yo sin poder ver á mi esposa hasta después de condenada por el Consejo Supremo de Guerra y Marina.

El día de la marcha para sus respectivos penales le hicieron sin dar aviso á las familias, muchas de las cuales sufrieron el disgusto de no poder verlo después de tantos meses de incommunicación.

Todo ha sido misterioso en este proceso, todo oculto; ni la prensa pudo presenciar las sesiones del Consejo de guerra celebradas en Montjuich. Esto sólo demuestra el misterio que envuelve a aquel proceso y demuestra asimismo la verdad de lo que han publicado los infelices condenados.

Termine, señor director, suplicándole que no abandone á los inocentes que se encuentran en presidio, siguiendo esa campaña tan noble como desinteresada, por lo que le guardaría eterno agradecimiento las familias de los que esperan en breve la libertad.

De usted afectísimo atento seguro servidor q. b. s. m.,—Adelina Guinovart de Oller. Barcelona, 5 de Abril 1898.

JUAN TORRENTS

Desde Montjuich escribe á su familia:

Yo me alegro mucho de que pueda ir el mismo defensor á Madrid, pues ya es dije que estaba muy contenta y satisfecha de la defensa que hizo, porque demostraba muy bien nuestra inocencia y de que nuestros acusadores se retractaban de las calumnias que nos habían puesto, y confío que él, mejor que nadie, nos puede defender ahora.

Si á pesar de esto se me quiere condenar por participación supuesta en un delito que no tan sólo yo reprobé y abomino, sino que si hubiese sabido que se quería cometer, yo mismo lo habría denunciado á las autoridades, no tendrí mas remedio que protestar y sufrir, esperando que personas más justicias pongan remedio á mi injusto castigo.

Por ahora no hay mas remedio que esperar á ver si en Madrid los señores del Consejo Supremo de Guerra y Marina confirman las barbaridades que dicen las cartas que ha publicado la prensa, ó si sabrán ver que somos muchos los inocentes, y entonces sabremos si se ha hecho justicia y podremos hablar de si todos los militares, tan pundonorosos y tan rectos, se portan como alguero de aquí, que ha defendido la justicia cual corresponde á su rectitud y pundonor.—Juan Torrents. Montjuich 1.º Enero 1897.

ESPAÑA Y LOS EE. UU.

POR TELÉGRAFO

(DE NUESTRO SERVICIO)

Aumento de impuestos.

Washington 9.—La Comisión de Hacienda, compuesta de funcionarios de la Tesorería, ha redactado ya un proyecto de ley que será sometido al Congreso tan pronto como se rompan las hostilidades.

En dicho proyecto se aumentan considerablemente los impuestos para atender á los gastos de guerra.

Bien hecho.

Nueva York 9.—El Gobierno americano trataba de adquirir los vapores de marcha muy rápida *San Luis* y *San Pablo*, para armarlos en guerra; pero los propietarios de los mismos, á pesar de ser americanos, han querido aprovecharse de la ocasión pidiendo una suma exorbitante.

En vista de esto el Gobierno ha resuelto suspender las negociaciones de compra.

Empréstito de cinco millones de dólares.

Washington 9.—El Gobierno tiene formulado ya el proyecto de un empréstito de cinco millones de dólares y otro de carácter permanente que importaría de trescientos á quinientos.

Uno y otro se presentarán á la aprobación de las Cámaras en caso de guerra.

La prensa austriaca.

Viena 9.—La prensa austriaca hace grandes elogios de la prudencia del pueblo español y de la discreción del Gabinete de Madrid ante las exigencias verdaderamente insoportables de los Estados Unidos.

Dice que si España otorga una tregua á los insurgentes sería muy fácil resolver el conflicto.

Hay que temer, sin embargo, que las Cámaras americanas, decididas á todo trance á la guerra, se sobrepongan al poder ejecutivo, creando entonces una situación verdaderamente difícil.

Opinión de la prensa inglesa.

Londres 9.—Algunos periódicos ingleses dicen que el arbitraje es el único medio de resolver las dificultades pendientes entre España y los Estados Unidos.

Negativa del Gobierno italiano.

Roma 9.—Los periódicos oficiales confirman la noticia de que el Gobierno italiano ha contestado negativamente á las proposiciones del delegado americano para la compra de varios buques de guerra, á pesar de que ofrecía por ellos mucho más de su valor.

Nuevas gestiones.

Roma 9.—El Papa León XIII ha despachado en la mañana de hoy con el cardenal monseñor Rampolla, acordándose enviar á Madrid nuevos telegramas.

Parece que el Vaticano intenta nuevos esfuerzos cerca del Gobierno español para que éste haga en la cuestión pendiente con los Estados Unidos todas las concesiones posibles.

El mamerracho Lee.

Washington 9.—El cónsul americano señor Lee saldrá hoy de la Habana.

POR LA PATRIA

POR TELÉGRAFO

(DE NUESTRO SERVICIO)

Cuenca 9 (7 noche).—Reunidas las autoridades y el vecindario en las Casas Consistoriales, han dado gallarda prueba de su amor por la patria.

Se ha nombrado una comisión que acuerde los medios de allegar recursos para la construcción de un buque de guerra.

Todos han ofrecido incondicionalmente sus vidas y haciendas en defensa de la honra de España.

Pronunciaron eloquentes discursos el alcalde Sr. Ballesteros, los gobernadores civil y militar, el provisor electo y los Sres. Ortega, Sáenz, Disanto y el director del Instituto.—Malo.

Ófrecimiento.

Óviedo 9 (8 1/2 noche).—El Ayuntamiento, en su sesión de hoy, ha acordado visitar en cooperación al gobernador, ofreciéndosele incondicionalmente en las actuales circunstancias, y anunciándole que contribuirá á la suscripción patriótica con 125 000 pesetas para atender á los gastos de la guerra.

Los acuerdos adoptados fueron bien recibidos por el vecindario.

Pronto se reunirá la Junta del Principado, esperándose se adopten acuerdos importantísimos.

DOS LIBROS

Las Guerras de Granada.—Un tomo de cerca de 500 páginas en 4.º.—Madrid.—Imprenta de la vinda de M. Minuesa de los Ríos, 1898.

Advertencia del editor.

Este libro de *Las Guerras de Granada* pertenece á *Los Reyes Católicos*, obra escrita por el Sr. Balaguer para la *Historia de España* que se publica bajo los auspicios de la Real Academia de la Historia.

Otra advertencia.

El producto íntegro de esta obra se destina al sostenimiento y fomento de la Biblioteca-Museo de Villanueva y Geltrú, instituto fundado por el autor.

Si, señores, Víctor Balaguer (qué necesidad hay de nombrarlo excelentísimo señor, si hay tantos señores excelentísimos), Víctor Balaguer, poeta y novelista, historiador y académico, exdiputado y senador vitalicio, exministro y autor dramático, es además de todo esto, y sobre todo este, fundador del Instituto nombrado Biblioteca-Museo, en el que existen hoy más de cincuenta mil volúmenes, y en cuya fundación empleó toda su hacienda, así como invierte ahora en el sostenimiento de la Biblioteca-Museo el producto íntegro de las obras que publica y buena parte de lo que con su suca interrumpida labor literaria obtiene.

Si el nuevo libro del ilustre literato, *Las guerras de Granada*, no tuviera otro mérito que éste, esto bastaría para recomendarle á cuantos de verdad se interesan por la cultura del pueblo, por la instrucción de la clase obrera, casi siempre relegada al olvido por literatos y maestros.

Peró el libro *Las guerras de Granada*, de lectura amabilísima, como puede serlo de nuestras mejores novelas, contiene datos nuevos é interesantes para el aficionado á los estudios históricos, que esclarecen aquel oscuro período de nuestra historia y rectifican muchas inexactitudes y no pocos errores en que todos los historiadores, extraviados por tradiciones ó leyendas, habían incurrido hasta ahora.

Refiriéndose precisamente á esto, dice Víctor Balaguer en su hermoso libro: «También he tenido Beaulif su leyenda, como la tuvo el Zagal; y como se desmintió ésta, hay que desmentir aquella.»

Y es, en verdad, muy sensible, porque es bello lo del *Suspiro del moro* que ha inspirado obras inmortales en la poesía, en la novela, en el drama, en las bellas artes; y es bello lo de la muerte del títimo rey de Granada en el campo de batalla, peleando como un héroe, á orillas del Guadal Havit y perdiendo la vida por la causa del califa de Fez, su protector y su amigo.

«Todo es bello y hermoso, pero no es verdad.»

Y cuidado que no hablo yo así en desdén ó menosprecio de lo que es la leyenda y cómo debe considerarse en los estudios históricos. Nadie más que yo amante de ella, pues sé bien que acostumbra á suceder no pocas veces que la leyenda es la historia, así como ocurre otras que la historia es la leyenda.

«La historia la hacen los diplomáticos y los políticos, y también, hasta hace muy poco, los cronistas de los reyes, mientras que la leyenda la hace el pueblo sobre hechos reales y pesimistas á que da valor, proporciones y forma.»

«Quizá, pues, lo mejor de la historia es la leyenda, como el mejor de la poesía son los cantares del pueblo. ¿Qué gran poeta llegó nunca jamás á lo que llega el pueblo á veces en un solo cantar? ¿Qué historia al amplificar un hecho, al plantar un héroe, llegó á hacer comprender el hecho y el héroe como lo explica y lo hace comprender la leyenda?»

Consecuente con esta sincera profecía de fe, el autor del libro *Las guerras de Granada*, sin olvidar ni por un instante los deberes del historiador escrupuloso y severo, logra amanzar su libro dando en él cabida, con las salvedades necesarias, á numerosas leyendas y tradiciones populares, que le prestan vida, movimiento y color, y atenúan la aridez y sequedad de la exhibición escueta de documentos por interesantes que sean, que muy interesantes son y reveladores de asiduidad y de perseverancia en su investigación los que el académico Sr. Balaguer incluye en su obra, y que le sirven para presentar desde nuevos puntos de vista á los reyes Fernando é Isabel, acerca de los cuales han autorizado muchas inexactitudes la mayor parte de los historiadores.

*Las guerras de Granada* es en resumen un trozo de nuestra historia nacional, primorosamente narrado por un buen español, que es á un tiempo mismo historiador veraz é inspirado poeta.

II

*Isolda*, por Vicente Sanclús (Miss-Terlosa).—Un tomo de 940 páginas, en 8.º.—San Sebastián.—Establecimiento tipográfico de *La Voz de Guipúzcoa*, 1898.—Precio, 4 pesetas.

No es ciertamente el Sr. Sanclús literato primerizo que haya menester presentación de ébola.

Sus libros *Amapolas* y *Cintarases*, *Chaquidos de tralla* y otros, sus trabajos periodísticos, sus artículos de crítica literaria, sus conferencias orales, le han llamado á ocupar, por derecho propio, lugar envidiable entre nuestros buenos escritores contemporáneos.

De su nuevo libro *Isolda* han dicho los críticos, y han dicho la verdad, que interesa, y que por eso mismo se lee de un tirón; pues una vez comenzada su lectura, falta resolución para dejar el libro de las manos sin haberle concluido.

El autor, más severo consigo mismo que la crítica y que el público, dice que se ha permitido plantear en él un problema social, es decir, que á él vaya anexa la solución necesaria.

La explicación de esa deficiencia señalada por el autor mismo la da el novelista en las siguientes líneas, dirigidas á D. José Navarrete, á quien la obra está dedicada:

«No me riña usted, y reconozca conmigo la imposibilidad de aplicar las reglas matemáticas á una sociedad que castiga diariamente crímenes de los que es ella mucho más culpable que los criminales mismos, y en la que muy pocos hombres honrados podrían transitar libremente si tuvieran que pedir el pasaporte en los tribunales de su propia conciencia.»

Confieso paladina y sinceramente que juzgo exagerado el pesimismo del Sr. Sanclús, con el cual, por de contado, no estoy conforme en esto. Si he reproducido textualmente las palabras del novelista, no ha sido para manifestarme de acuerdo con ellas, sino para dar idea tanto de la opinión que el distinguido literato, excesivamente modesto (como lo son todas las personas de clara inteligencia), tiene de su libro, cuanto de la ingenua explicación que da á la falta de solución para el problema planteado.

Como no creo, ni he creído nunca (y presumo que no creeré jamás), que el artista está obligado á plantear problemas y mucho menos á darles solución satisfactoria, está claro que en la obra del Sr. Sanclús no ha buscado ni solución á problema alguno, ni siquiera problema.

Sospecho, muy fundadamente, que si hubiera hecho lo que no hizo, no los habría encontrado.

Las soluciones dadas por dramaturgos y por novelistas á problemas de sociología ó de moral, ni son indiscutiblemente satisfactorias, ni convencen á nadie... sino á los que están convencidos. Tal autor dramático demostrará, si se lo propone, que es absurda la organización actual de la familia; y cual otro probará, con el mismo derecho y con evidencia igual, que esa respetable institución ha llegado en nuestros días á la perfección summa.

Y qué?

Nada. Si los dramas son buenos como obras de arte, si los autores, al concebirlos y al crearlos, sintieron lo bello y lograron transmitir lo que ellos sentían, habrán realizado el fin único del poeta, el solo ideal del artista.

¿Qué? ¿Que no hay belleza sin verdad? ¿Que lo bueno, lo verdadero y lo bello son conceptos indivisiblemente unidos? Corriente; eso no voy discutir ahora; será exacto ó no lo será; no me importa.—Si, en efecto, esa unión existe (que, vuelvo á decirlo, ni lo afirmo, ni lo niego ahora), la unión aparecerá fatalmente, por sí misma, háyasele propuesto ó no el creador de la obra bella.—Resultará así que el matemático, escribiendo una obra de cálculo infinitesimal, hizo un libro bello sin intentarlo, y que el autor de un hermoso poema, realizó el bien, sin pretenderlo.

Peró la aspiración del artista será siempre la belleza, y la del escritor científico será la verdad siempre.

En *Isolda* ha conseguido el novelista realizar su fin artístico, no puede exigirsele más; ni él debía aspirar á otra cosa; lo demás, ni lo hay, se nos dará al autor y á los lectores de asiduidad.

Dicen los que están al tanto de esas cosas, que *El Patio de la Alcaz* y las oficinas del periódico *El Camaleón* son copias exactísimas del natural; puede ser que lo sean, es casi seguro que lo son; como no conozco los originales, no puedo juzgar del parecido; pero párezcanse ó no los retratos á las entidades retratadas, digo que hay calor y movimiento y vida en los cuadros.—Y de *Isolda*, que es una figura hermosa, y bien entendida y bien presentada, y de *Monseñor de Altoparra*, que es un carácter, y del *Tío Zorreras*, y de *El Tozadío*, y de *Marianja*, personajes más é menos epilépticos, si bien este último tiene intervención muy importante en el desarrollo del plan de la novela, habría que decir mucho para elogiarla como ella merece; pero ni la obra, perfectamente acogida por el público y por la prensa, necesita más elogios que los muchos logrados, ni yo puedo abusar por más tiempo de la paciencia de mis lectores.

Quédese esto así, y reciba el autor del libro, con los plácemes que desde estas columnas le envío, un cariñoso apretón de manos de su buen amigo

A. Sánchez Pérez.

EL MUNDO EN PARÍS

(DE NUESTRO SERVICIO)

Turquía y el Papa.

Paris 9.—Las gestiones hechas para la representación de la Sublime Puerta cerca de Su Santidad prometen tener éxito definitivo.

El Gobierno turco ha adoptado en principio el envío de un penitenciario al Vaticano.

Viaje de Faure.

Paris 9.—El presidente de la República Sr. Faure ha salido de esta capital para Niza.

Contra Zola.

Paris 9.—El fiscal general de la República ha recibido en la tarde de hoy la queja presentada por el Consejo de guerra contra Emilio Zola y Pareux.

Inmediatamente se han formulado y repartido las papeletas de citación.

BARCELONA

(DE NUESTRO SERVICIO)

Disolución de medio batallón de cazadores.—Un suicidio.—Reunión de la Junta militar de defensa.

Barcelona 9 (1.30 tarde).—Ha quedado disuelto el medio batallón de cazadores que regresó recientemente de Filipinas.

Los individuos que lo formaban eran todos licenciados.

En el pueblo de Gironella, un vecino propietario se ha disparado un tiro debajo de la barba, á consecuencia del cual falleció.

En la Capitanía general se ha reunido la Junta militar de defensa de la plaza para activar los trabajos.

LA CORRIDA PATRIÓTICA

Ófrecimiento del "Cuco".

Nuestro compañero de redacción D. Eduardo Rosón recibió ayer un expresivo telegrama que desde Cádiz le dirige el que fué notabilísimo banderillero, Francisco Ortega (a) el Cuco, en el cual le manifiesta páticipa al presidente de la Diputación provincial, señor España, que respondiendo al llamamiento hecho á los veteranos del toreo, y dado el fin patriótico á que se destina, asistirá á la corrida patriótica que se está organizando en Madrid por la Corporación antes citada.

Los aficionados de Madrid están de enhorabuena, pues tendrán ocasión de ver en nuestro ruedo taurino, después de más de veinticuatro años de ausencia, vistiendo el traje de luces, al que era el ídolo de toda la afición en la difícil suerte de banderillas.

El Sr. Ortega lo mismo banderillaba toros que luchaba en las barricadas por la causa de la República, habiendo tomado parte en los más importantes movimientos revolucionarios ocurridos en Madrid y Cádiz desde el año de 1854 al de 1873, fecha en que se retiró á Cádiz, su país natal.

Ortega ha sido, es y seguirá siendo un conecnuento y entusiasta progresista, y goza de gran popularidad entre los valiosos elementos republicanos revolucionarios de Cádiz.

En la actualidad es tesorero del Centro de retraimiento electoral de aquella invicta ciudad.

El Sr. España mostró gran satisfacción al saber que el popularísimo veterano vendrá á tomar por le menos parte en el paseo de las cuadrillas, cooperando con su concurso á la patriótica de la corrida, y le ha dirigido una sentida carta expresándole su agradecimiento.

CRÓNICA SANGRIENTA

En la calle del Mar, de Gandía, fué atropellado por un carruaje un niño de cinco años llamado Cipriano Marzal, que resultó con una extensa contusión en la cabeza que le produjo conmoción cerebral y como consecuencia de ella la muerte.

Se ha suicidado en Valladolid arrojándose á la vía férrea de la línea del Norte, en el momento de pasar un tren, un anciano llamado Manuel Corral, zapatero de oficio, resultando muerto á consecuencia de golpe sufrido en la cabeza.

En Tons (Valencia) riñeron Javier Briz, Miguel Matoral, Miguel González y Juan Roselló, resultando el primero con una herida de arma de fuego en la cara.

En Cornúa se ha arrojado al mar desde la playa inmediata al cementerio general una pobre joven de veintidós años de edad, llamada Felicidad Rozas.

En Cullés un marido celoso ha matado á su mujer clavándole un cuchillo en el corazón mientras dormía.

En Portigaleta á una mujer que se hallaba preparando agarras para dar lustre, se le prendieron fuego á sus vestidos, resultando con gravísimas quemaduras.

LA PESTE BUBÓNICA

(DE NUESTRO SERVICIO)

Aumento de la epidemia.

Londres 9.—Continúan siendo graves las noticias que se reciben de la peste en la India.

Durante el mes de Febrero se registraron 7 845 defunciones, cifra superior á la de todos los meses anteriores.

El total de víctimas desde que se inició la epidemia hace dos años excede de setenta mil.

BRISAS DE ASTURIAS

Decía *Taniche*—un tipo evetnase, popular y clásico—que después de comer un par de culetas se senta capaz de escribir la Biblia sin estar envejecida.

Y yo digo que después de comer los conservadores una millonada de *sufragios* en cuantas elecciones se celebran, sin temor á las digestiones, me siento capaz de dirigirles las mas acres censuras, y hasta el mismo rayo de Júpiter si estuviera en mis manos.

Porque ¡juicio! si tiene estómago! Son verdaderos hellogabalos, gracias á la impudicia con que los ampara Pidal.

La gastronomía tiene aquí una porción de verdaderos identificados, y no hay putrefacción que se le escape de las garras.

Viven en grande estos caballeros que han tomado la política como una industria lucrativa, en la que Pidal, el gran mercader de bajas concienencias, fundó un preexistente establecimiento que radica en el tomo y dadas, en el libre cambio de bajos servicios pagados con la merced de la nómina oficial del Estado.

Así no tenemos una corporación municipal sana, ni esfera oficial donde no deje de sentirse la mano opresora del pontífice máximo de la política asturiana, todo en menoscabo de las mejores reglas en que deben ejercerse las funciones públicas en las dependencias del Estado.

¿Que esto es anómalo? Sí. ¿Que esto lo tolera S. S. gasta? Tamuén. Luego no es Pidal precisamente el perturbador de todas las funciones civiles, son también aquellos que patrocinan tal estado de cosas, incompatibles con el derecho y la justicia, y lo hacen unas veces por miedo y otras por la deblez del carácter y las más para seguir viviendo á la expectativa del favor oficial.

Gijón y Villavieja demuestran con su política que allí hacen los seides de Pidal cuanto venimos expresando.

Oviego, en primer término, tiene un edificio destinado á Diputación provincial, donde no se hace otra cosa que *disputar* al amigo por el favor recibido y siempre la más proxima venganza al adversario.

Allí todo es de Pidal. Gráficamente se denomina en Asturias aquella corporación la *vaca de leche*.

Alí no ordenan mas que los pidalinos, *sagrada institución asturiana*, eclesiástica, pero tan monda y hirsuta que llenó de cuajo toda la provincia, y ya casi no es nuestro ni el pedazo de tierra que cada *quisque* ocupa.

Hermosa Diputación la nuestra! Hermosa sobre presupuestadora que ya va quedándose seca ¡Tal la exprimen y la aprietan que da lástima verla!

¡Ah! Y cuando se *fraga* el chauchullo, ¿qué pensarán ustedes que ocurre?

Pues que la prensa independiente brama, vocifera, da ladridos á la luna, mientras es el órgano del pidalismo, agarrados al manubrio una porción de satélites, nos regalan las más dulces sonatas, llenando el espacio de alegras arpegios, que es tanto como cantarlas las bienandanzas en que se halla albergada la provincia.

Toto va bien, todo marcha á pedir de boca... ¡Bendito sea Pidal y bendito sea Dios que nos le trajo acompañado de esta *langosta ó flozera* que acaba con las vidas... de nuestra abundancia, por no decir con nuestras vidas y haciendas!

Dios envió á Egipto siete plagas; Pidal nos importó con su política mas de siete mil *mazzarredos y mojonos* que son una verdadera laga social.

¿Lástima grande que la Diputación resulte *pequeña* y pobre para alimentar en su seno tanta ineptia.

Perque la laga va extendiendo sus ulceraciones á todas las demás dependencias del Estado... Y lo que mas nos irita no es la servidumbre de empleados que allí hay, siempre que sean senatores; pero, ¡residiel, mira ustedes que la imbecilidad va tomando asiento... Y eso ya no lo puede tolerar la provincia como nueva *carga*.

A todo más, que cargue con estas *cargas* Canillejas.

Porque somos del siguiente parecer: El que quiera *SERVIDUMBRE* que la pague.—*Juan Daga*.

NOTICIAS TELEGRÁFICAS

Victoria de los alemanes.

Berlin 9.—Se confirma la noticia de que los alemanes han obtenido una victoria decisiva sobre los hotentotes en el Sudoeste de Africa, restableciendo por completo la tranquilidad en el país.

Elecciones de senadores.

Zaragoza 9 (3.50 tarde).—La elección de senadores de España promete ser renidísima.

Luchan los Sres. Pelayo, Ballesteros y Alcocer, ministeriales, y los Sres. Higuera, castellanista, y Lozano, silvelista.

Crese que triunfarán los Sres. Pelayo, Ballesteros é Higuera.

Tal vez sea preciso varificar una segunda votación.

Audiencia de despedida.

Roma 9.—Su Santidad León XIII ha recibido en audiencia de despedida en la mañana de hoy al cardenal Herrera.

La entrevista duró tres cuartos de hora.

El «Antonio López» y el «San Francisco».

Las Palmas 9.—Han llegado los vapores *Antonio López* y *San Francisco* con mucho tropa, que han sido recibidas con entus asmo por el vecindario.

CONGRESO DE HIGIENE

Hoy se verificará, según hemos anunciado anteriormente, la solemne sesión inaugural del IX Congreso de Higiene y Demografía.

El acto será muy solemne, y será presidido por la regenta.

El amplio salón de lectura del edificio de Bibliotecas y Museos Nacionales ha sido convenientemente adornado y preparado para que pueda presenciar la inauguración unas tres mil personas.

El programa de la ceremonia es el siguiente: 1.º Discurso del Excmo. Sr. Dr. D. Julián Calleja, presidente técnico del Congreso. 2.º Item del Dr. Paul Brauerdel, presidente de la Comisión internacional permanente. 3.º Item de los presidentes de las delegaciones de los Gobiernos extranjeros. 4.º Item del excelentísimo señor alcalde de Madrid, saludando á los delegados extranjeros. 5.º Item del secretario general. 6.º Item del excelentísimo señor ministro de la Gobernación, abriendo los trabajos del Congreso. E. tr. s. j. tendrá que ser precisamente de uniforme ó de frac.

Mayor que los días anteriores fué el número de congresistas que procedentes del extranjero llegaron ayer á esta capital.

De Francia han venido los señores siguientes: Doctor Navarre, presidente del Consejo municipal de París.

Los consejeros municipales C. Berthaut, E. Rebillard y Felicien Paris.

El doctor Dziwowski, delegado del ministerio de la Guerra.

Doctor Bertillon, jefe de los trabajos de estadística de la villa de París.

M. Louis Masson, ingeniero inspector de los trabajos sanitarios de París.

Doctor B. Cunéo, delegado del ministerio de Marina francés.

Alemania también estará brillantemente representada en el Congreso; de dicho país han llegado hoy los doctores Gutchow, Arenat, Bartsch, Wutzdorff, Köhler, Black y Biesenthal.

De Inglaterra han venido, el doctor Great Rex, delegado de la Sociedad de la Unión de Londres; Mr. Durban, delegado de la Universidad de Cambridge, y el doctor Michael Beverley.

Los delegados de Bélgica doctores Ermenega y Putzajis; de Italia, profesor Pag

Dice un periódico de la Coruña que ha salido de dicha ciudad para Pontevedra el coronel de la Guardia civil Sr. Suárez Freixas...

La Crónica Meridional, de Almería, publicada en su número de anteaer la siguiente patriótica carta: Muy señor mío: Como parece que es inevitable la guerra con los Estados Unidos...

Madrid Cólico publica esta semana un precioso número tirado a tres colores, tan interesante de texto como de ilustración.

Los dibujos y caricaturas son originales del joven dibujante Sánchez, que ya no es una esperanza, sino una realidad para el arte...

El traidor no es menester siendo la traición pasada... Suspensión de hostilidades. Por consejo ó coacción de las grandes potencias...

EL DÍA POLÍTICO

La gran traición. No somos nosotros de los que hemos celebrado las decantadas energías del Gobierno de la regencia...

El armisticio otorgado ayer por el Gobierno a los representantes europeos estaba de hecho acordado hace días...

El telegrama que ha dirigido el Gobierno al gobernador general de Cuba dice así: «Madrid 9 Abril.—Habíendose presentado esta mañana en el domicilio de Estado los embajadores de las seis grandes potencias...

ando el pastel entre rogativas y súplicas canchillerescas? ¿Con qué derecho se ita á conceder á las potencias lo que se suponía negado al Papa? Se pretendía hacer valer la voz de la Iglesia á un pueblo tachado de católico...

No nos atrevemos todavía á afirmar que la opinión se va condensando en forma de tempestad, que limpie la atmósfera de estos miasmas que envenenan la sangre del país...

En el Casino de Madrid, y en el Militar sobre todo, los dos círculos donde tanto abundan los generales, tenían por increíble que los ministros de la Guerra y Marina...

Cuando mañana sea conocido en España el acuerdo comunicado á los gobernadores de provincias, es bien seguro que causará mayor indignación que en Madrid mismo.

Para el Gobierno, para la regencia podrá ser el día de hoy día de triunfo. Para la nación lo es de vergüenza. Está en todos los labios la palabra traición...

El traidor no es menester siendo la traición pasada... Suspensión de hostilidades.

Estamos, pues, pendientes de lo que conteste aquel general, que contestará, según se dice, desde las columnas de la Gaceta de la Habana.

Los últimos telegramas particulares ya dan poca importancia á las operaciones, reconcentrándose su interés en los preparativos belicosos contra los Estados Unidos.

El general Blanco tiene propósito de encomendar la seguridad en los barrios de la Habana á rondas urbanas formadas por personas caracterizadas y de prestigio...

El telegrama que ha dirigido el Gobierno al gobernador general de Cuba dice así: «Madrid 9 Abril.—Habíendose presentado esta mañana en el domicilio de Estado los embajadores de las seis grandes potencias...

El telegrama que ha dirigido el Gobierno al gobernador general de Cuba dice así: «Madrid 9 Abril.—Habíendose presentado esta mañana en el domicilio de Estado los embajadores de las seis grandes potencias...

A los gobernadores de provincias. He aquí el telegrama enviado á los gobernadores: «Se ha presentado esta mañana en el domicilio del señor ministro de Estado los embajadores de las seis grandes potencias...

En su vista, el Consejo de ministros ha acordado autorizar al general en jefe de aquel ejército para que publique una suspensión de hostilidades por el tiempo que estime prudencial para preparar y facilitar la paz.

En el Casino de Madrid, y en el Militar sobre todo, los dos círculos donde tanto abundan los generales, tenían por increíble que los ministros de la Guerra y Marina...

Cuando mañana sea conocido en España el acuerdo comunicado á los gobernadores de provincias, es bien seguro que causará mayor indignación que en Madrid mismo.

Para el Gobierno, para la regencia podrá ser el día de hoy día de triunfo. Para la nación lo es de vergüenza. Está en todos los labios la palabra traición...

El traidor no es menester siendo la traición pasada... Suspensión de hostilidades.

Estamos, pues, pendientes de lo que conteste aquel general, que contestará, según se dice, desde las columnas de la Gaceta de la Habana.

Los últimos telegramas particulares ya dan poca importancia á las operaciones, reconcentrándose su interés en los preparativos belicosos contra los Estados Unidos.

El general Blanco tiene propósito de encomendar la seguridad en los barrios de la Habana á rondas urbanas formadas por personas caracterizadas y de prestigio...

El telegrama que ha dirigido el Gobierno al gobernador general de Cuba dice así: «Madrid 9 Abril.—Habíendose presentado esta mañana en el domicilio de Estado los embajadores de las seis grandes potencias...

El telegrama que ha dirigido el Gobierno al gobernador general de Cuba dice así: «Madrid 9 Abril.—Habíendose presentado esta mañana en el domicilio de Estado los embajadores de las seis grandes potencias...

El telegrama que ha dirigido el Gobierno al gobernador general de Cuba dice así: «Madrid 9 Abril.—Habíendose presentado esta mañana en el domicilio de Estado los embajadores de las seis grandes potencias...

El telegrama que ha dirigido el Gobierno al gobernador general de Cuba dice así: «Madrid 9 Abril.—Habíendose presentado esta mañana en el domicilio de Estado los embajadores de las seis grandes potencias...

El telegrama que ha dirigido el Gobierno al gobernador general de Cuba dice así: «Madrid 9 Abril.—Habíendose presentado esta mañana en el domicilio de Estado los embajadores de las seis grandes potencias...

que el Gobierno piensa enviar más batallones á Filipinas. El general Primo de Rivera dicen sus intimos que está avergonzadísimo.

No lo creemos. Esto le proporcionaría ocasión de coronarse nuevamente, repartiendo unos cuantos millocejos.

La bandera blanca. Precupaba anoche sobre todas las cosas, los medios de que se valdría el general Blanco para parlamentar con Máximo Gómez...

Sabido que el Chino viejo tiene orden de fusilar, como lo ha hecho, á cuantos intenten hablar de paz, ni de otra cosa que de la independencia de Cuba...

De aquí que tanto preocupe esta cuestión de forma. El mismo día que termine sus sesiones el Congreso de Cirugía que se celebra en nuestro país.

La noche de una ciencia y un arte que tan dignos representantes han tenido siempre en nuestra patria, desde luego podamos asegurar que ha de reventar este Congreso excepcional importancia...

Hasta la fecha cuenta el Congreso de Cirugía con más de cien socios y otras tantas comunicaciones, lo cual indica ya el interés que inspira, dada la limitación del asunto á que se consagra.

El sábado 16 de Abril empezarán sus trabajos con arreglo al siguiente programa: Sábado 16 de Abril.—A las cuatro de la tarde.—Sesión preparatoria para la constitución de la Mesa del Congreso...

El domingo 17.—A las dos de la tarde.—Sesión inaugural, con asistencia de los excoelentísimos señores ministro de Fomento y director general de Instrucción pública (en el mismo local).

El lunes 18.—A las nueve de la mañana.—Visita á la Facultad de Medicina y al Hospital General. A las cuatro de la tarde.—Sesión científica.

El martes 19.—A las nueve de la mañana.—Visita al Hospital de Niños y al nuevo de San Juan de Dios. A las cuatro de la tarde.—Sesión científica.

El miércoles 20.—A las nueve de la mañana.—Visita al Hospital de la Princesa. A las cuatro de la tarde.—Sesión científica.

El jueves 21.—A las nueve de la mañana.—Visita al Instituto de Terapéutica Operatoria (Moncloa). A las cuatro de la tarde.—Sesión científica.

El viernes 22.—A las nueve de la mañana.—Visita á los Museos y Bibliotecas. A las cuatro de la tarde.—Sesión científica.

El sábado 23.—A las cuatro de la tarde.—Sesión de clausura. A las ocho de la noche.—Banquete.

El domingo 24.—A las nueve de la mañana.—Expedición á Carabanchal para visitar el Hospital Militar y el manicomio del doctor Esquerdo. —Almuerzo á los congresistas.

Nota.—En la Facultad de Medicina habrá un local destinado á Exposición de instrumentos y aparatos de Cirugía.

FETICHISMO

«Hijos, guardaos de los ídolos.» SAN JUAN (Ep. Universal, cap. V). Mientras adora la grey civilizada como adoran las razas incultas, mientras imperen los ídolos, no deben admirarnos las decepciones ni extrañarnos la posibilidad de la farsa.

La mente arrebatada crea dioses y más dioses, ídolos y más ídolos; parecemos condenados á la adoración, ó mejor, al servilismo.

«Condujo Muezín al príncipe á casa del visir, quien luego de haber sido instruido del nacimiento y designio de Zeyn le presentó su hija y le mandó se quitase el velo. Jamás se había presentado á los ojos del joven rey de Balsora una hermosura tan perfecta y atractiva...

Luego que estuvo en caso de poder experimentar si aquella joven era tan casta como hermosa, sacó su espejo y la luna se conservó pura y limpia.

Cuando vió que había encontrado por fin una joven tal como la deseaba, suplicó al visir se la concediese.

Al momento se envió á buscar al cadí, y habiendo llegado se hizo el contrato y la oración del matrimonio. Concluida esta ceremonia, llevó Zeyn al visir á su casa, en donde le obsequió magníficamente y le hizo regalos considerables.

Luego envió una infinidad de joyas á la novia por medio de Mobarrec, que la llevó á su casa, en donde se celebraron las bodas con la pompa que convenía á la elevada clase de Zeyn.

Cuando se retiró todo el mundo, dijo Mobarrec á su amo: —Vamos, señor, no nos detengamos más en Bagdad; tomemos de nuevo el camino del Cairo. Acordaos de la promesa que hicisteis al rey de los genios.

—Partamos; es preciso desempeñarla con fidelidad. Os confieso, sin embargo, mi querido Mobarrec, que no deja de hacerme un poco de violencia el obedecer al rey de los genios. La joven con quien acabo de casarme es encantadora, y estoy tentado de llevarla á Balsora para colocarla sobre el trono.

—¡Ah, señor—replicó Mobarrec—, guardaos bien de ceder á vuestro deseo! Dominad vuestras pasiones, y aunque os cueste el mayor sacrificio, cumplid la palabra al rey de los genios.

Venerar las ideas es sano; adorar á los hombres, vano. Para mí jór iniciárlas en los conceptos de la religión cristiana, hubo que instaurar para los gentiles convertidos las imágenes, los altares, trabajar con sus resabios de idolatría.

Esto fué en el siglo VIII. En las postrimerías del siglo XIX quedan aún resabios de esos... ó peores. Una imagen, al fin, no es una personalidad; se puede honrarla con el fervor, y éste tampoco es el ciego entusiasmo, la torpe veneración del usual fetichismo.

Hay quien por un hombre desafia la muerte, sin ser capaz de hacer lo propio por una idea. Siempre lo personal en aug... Esa adoración, ese culto al fétiche, cierto es que no hace del alma, sino de los nervios; no del sentimiento ni del raciocinio, sino de la neurastenia; pero impresiona, mueve, impulsa un oleaje que á veces acaba en tempestad.

«Que la idea se encarna en el verbo! No hay verbo posible después de Cristo. Jugar con esa de los verbos es lo mismo que jugar con la morfina; se corre peligro de intoxicación.

«El éter flota lo sagrado, los destellos de la mente permanecen en el espacio focol de luz... ¡Admirable y eterna luz! Al contemplar el fulgor del céntro no hacemos más que ver la maravillosa condensación de chispas del pensamiento que, á modo de moléculas unidas, constituyen el gran principio divino, semejante resplandor es un conjunto enorme de ideas.

Para alcanzar á ver éstas existen dos potencias visuales: la retina y el entendimiento. Tocante á resplandores, el ciego no percibe, y sin embargo concibe, ó sea imaginación, la atmósfera y de ésta á la imaginación, como perdurable vuelta. He ahí el infinito.

Lo corpóreo, lo material, en cambio, ¡qué delatanzible! Mas no importa; para el vulgo todo está aquí, en el suelo. Los ídolos sólo poseen una facultad visiva: los ojos; no ven para adentro.

Por este es que andan las locas multitudes tras el fétiche sugestionadas, llegando al delirio á veces. Ratusismo, sacudida, nervios; un culto inculco.

«¿Busca ídolos lo insensato? Ahí está Calígula haciendo Pontífice á un caballo, y Nerón que hizo un dios de un mono. Todo son ídolos para el imbécil; un mono ó un farsante, ¿qué más da?

«¡Acabad, necios fetichistas; no os prestéis tan fácilmente á esa especie de hipnotismo absurdo! Si hicieris la rodilla ante un hombre, ¡qué haréis ante la cruz del Calvario! Si el educado sé, tal vez el falso apóstol, os deslumbró, pensad más y mirad menos. Eso resplandor que acabo notéis que le circunda es un fuego fatuo que al intentar el examen va á desvanecerse; cuando consigue desinbraxos, es embrutecido. Prueba siempre el resplandor, cercado con el culto. El ídolo fenece, el fétiche que os arroba es arcilla vil; si está á mucha altura, muchísimo más lo está Dios, á quien no ve sino el espíritu.

LOS ESTRENOS

EN LARA La lluvia de mil colores se titulaba una comedia en dos actos estrenada anoche en el teatro de la Corredora.

El primero de ellos pasó sin entusiasmos, pero sin protestas, por parte del público, que rió algunos chistes y llegó á confiar en un éxito, aunque modesto, de la obra.

Las manifestaciones pedantes de desagrado se repitieron con insistencia; todo el esfuerzo de los artistas, que trabajaron con fe, resultó inútil, y el respetable público se negó, al caer el telón, á que revelasen el nombre del padre de la criatura, muerta al nacer.

CRÓNICA DE SUCESOS

Salvajada.—Al toque de Gloria ayer mañana sonó un disparo de revólver en la calle de Rodas, y el proyectil pasó rozándole la pierna derecha á una mujer que pasaba en aquel momento llamada Francisca Bianco Oriuela.

Esta denunció como autor de la salvajada á Manuel Calvo Salamanca, que estaba á la puerta de un taller situado en el número 32 de la expresada calle.

El detenido niega ser autor del disparo.

Sintiéndose este joven príncipe con un valor digno de su nacimiento, dijo un día á su madre:

—Señora, comienzo á disgustarme de Samaria; siento inclinación á la gloria, permítidme que vaya á buscar ocasiones de adquirirla en los peligros de la guerra. El rey de Harran, mi padre, tiene enemigos; algunos príncipes vecinos suyos quieren turbar su reposo. ¿Por qué no me llama á su socorro? ¿Por qué me deja tan largo tiempo en la infancia? ¿No debería yo estar en su corte? Mientras que todos mis hermanos tienen la dicha de combatir á su lado, ¿deberé yo pasar aquí mi vida en la ociosidad?

—Hijo mío—le respondió Piruzza—, no estoy yo menos impaciente de ver tu nombre famoso. Quisiera que te hubieras distinguido ya contra los enemigos del rey tu padre; pero es necesario esperar á que te llame.

—No, señora—replicó Ciudadad—; he esperado ya demasiado. Tengo vivísimos deseos de ver al rey y estoy tentado de ir á ofrecerle mis servicios como un joven desconocido. Los aceptará sin duda, y no me descubriré hasta después de haber hecho mil acciones gloriosas; quiero merecer su estimación antes de que me reconozca.

Aprobó Piruzza esta generosa resolución, y de miedo que se opusiese á ella el príncipe Samer, sin comunicársela Ciudadad salió un día de Samaria como para ir á caza.

Estaba montado en un caballo blanco, con brida y estribo de oro y silla con mantilla de raso azul sembrada de perlas.

Tenía un sable cuyo puño formaba un solo diamante, y la vaina de madera de Sándalo, guarnecida de diamantes y rubíes.

Llevaba sobre las espaldas un carcaj y su arco; y con este tren, que realzaba maravillosamente su buena figura, llegó á la ciudad de Harran.

Muy pronto encontró medio de que lo presentasen al rey, que encantado de su hermosura, de su talla ventajosa, ó arrastrado quizá por la fuerza de la sangre, le hizo una acogida favorable y le preguntó su nombre y calidad.

Muy poco tardó este príncipe en hacer notar su valor; se atrajo la estimación de los oficiales, excitó la admiración de los soldados, y como no tenía menos talento que valor, supo granjearse de tal manera el afecto del rey, que llegó muy pronto á ser su favorito.

Todos los días los ministros y demás cortesanos estaban muy puntuales en ir á ver á Ciudadad, y sollicitaban con tanto anhelo su amistad como despreciaban la de los demás hijos del rey.

No pudieron mirar aquello con indiferencia los jóvenes príncipes, é inapudadoselo al extranjero, concibieron todos contra él el mayor encono.

Mientras tanto, el rey, que le amaba cada día más, no se cansaba de darle pruebas de su afecto.

Lo quería tener siempre á su lado; admiraba sus discursos llenos de talento y sabiduría; y para manifestar hasta qué punto lo creía sabio y prudente, le confió el cuidado de los demás príncipes, aunque era de la misma edad; de manera que ya tenemos aquí á Ciudadad año de sus hermanos.

Esto sirvió sólo para aumentar su odio. —¿Pues qué—decían—, no contento el rey con amar á un extranjero más que á nosotros, quiere todavía que sea nuestro ayo y que no hagamos nada sin su permiso? No debemos sufrir de ninguna manera una cosa como ésta. Es preciso deshucernos de este extranjero. No tenemos—decía uno— más que ir á buscarlo juntos y matarlo.

—No, no—decía otro—, guardémosnos bien de sacrificarlo nosotros mismos; su muerte nos haría odiosos al rey, que para castigarnos de ello nos declararía á todos indignos de reinar. Pidámosle permiso para ir á caza, y cuando estemos lejos de este palacio, tomaremos el camino de otra ciudad adonde iremos á pasar algún tiempo. Nuestra ausencia admirará al rey, que no viéndonos volver, perderá la paciencia, y hará quizá morir al extranjero, ó por lo menos lo despedirá de su corte por habernos permitido salir del palacio.

Aquí suspendió Scheherazada su narración por ser ya de día, y á la noche siguiente continuó de este modo:

NOCHE CCCXIII

—Aplaudiendo este artificio todos los príncipes, van á buscar á Ciudadad, y le suplican

que le acompañe á la ciudad de Harran.

—¿Por qué—decían—, no contento el rey con amar á un extranjero más que á nosotros, quiere todavía que sea nuestro ayo y que no hagamos nada sin su permiso? No debemos sufrir de ninguna manera una cosa como ésta. Es preciso deshucernos de este extranjero. No tenemos—decía uno— más que ir á buscarlo juntos y matarlo.

—No, no—decía otro—, guardémosnos bien de sacrificarlo nosotros mismos; su muerte nos haría odiosos al rey, que para castigarnos de ello nos declararía á todos indignos de reinar. Pidámosle permiso para ir á caza, y cuando estemos lejos de este palacio, tomaremos el camino de otra ciudad adonde iremos á pasar algún tiempo. Nuestra ausencia admirará al rey, que no viéndonos volver, perderá la paciencia, y hará quizá morir al extranjero, ó por lo menos lo despedirá de su corte por habernos permitido salir del palacio.

Aquí suspendió Scheherazada su narración por ser ya de día, y á la noche siguiente continuó de este modo:

NOCHE CCCXV

—Condujo Muezín al príncipe á casa del visir, quien luego de haber sido instruido del nacimiento y designio de Zeyn le presentó su hija y le mandó se quitase el velo. Jamás se había presentado á los ojos del joven rey de Balsora una hermosura tan perfecta y atractiva; de modo que quedó sorprendido.

Luego que estuvo en caso de poder experimentar si aquella joven era tan casta como hermosa, sacó su espejo y la luna se conservó pura y limpia.

Cuando vió que había encontrado por fin una joven tal como la deseaba, suplicó al visir se la concediese.

Al momento se envió á buscar al cadí, y habiendo llegado se hizo el contrato y la oración del matrimonio. Concluida esta ceremonia, llevó Zeyn al visir á su casa, en donde le obsequió magníficamente y le hizo regalos considerables.

Luego envió una infinidad de joyas á la novia por medio de Mobarrec, que la llevó á su casa, en donde se celebraron las bodas con la pompa que convenía á la elevada clase de Zeyn.

Cuando se retiró todo el mundo, dijo Mobarrec á su amo: —Vamos, señor, no nos detengamos más en Bagdad; tomemos de nuevo el camino del Cairo. Acordaos de la promesa que hicisteis al rey de los genios.

EL PROGRESO

DIARIO REPUBLICANO PROGRESISTA

Table with columns: PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, Ptas., Cts. Rows include Madrid, Provincias, Anstias capellanas, Demas países.

Administrador DON JOSÉ DE PALMA

OFICINAS 51—MONTERA—51 APARTADO 126. TELEFONO 48.

COCINA DE LA CASA

JAMÓN JEREZANO Se cortan magras de buen jamón de un dedo ó más de gruesa que se solerizarán en la sartén con mucha lumbrera, poca manteca de vacas y un punto de pimienta molida.

BOLSA

COTIZACION COMPARADA

Table with columns: FONDOS PÚBLICOS, ÚLTIMO PRECIO, Del 6, Del 9, VENT, BAL. Rows include 4 por 100 interior, Id. exterior, Oblig. del Tesoro, etc.

Bolsa de Barcelona. (TELEGRAMA DE LA CASA ARNÓ) Día 9.—Interior, 56-90.—Exterior, 69-39.—Amortizable, 69-00.—Cubas viejas, 78-00.—Nuevas, 65-00.—Filipinas, 60-00.—Colonial, 60-00.—Nortes, 21-80.—Francias, 19-45.—Oreases, 69-00.

Bolsa de París. (TELEGRAMA DE LA AGENCIA FABRA) Día 8.—Exterior español, cierre: 47-75. 3 por 100 francés, 103-10. Día 9.—Apertura del exterior español, 47-55. 3 por 100 francés, 103-10.

Bolsa de Londres. (TELEGRAMA DE T. BENARD) Día 9 (8,20 tarde).—4 por 100 exterior, 48-00.—3 por 100 francés, 102-95.—5 por 100 italiano, 83-20.—4 por 100 turco, 21-32.—3 por 100 portugués, 20-00.—Robinson, 198.—5 por 100 brasileño, 52-00.—Randfontain, 40-40.—De Beers, 60-00.—Ferreira, 589-00.—Goldfields, 103-00.—Transvaal, C. L., 31-00.—Durban, R. D., 00-00.—4 por 100 argentino, 00-00.

DE MARINA A las tres de la tarde de ayer fundó sin novedad en el arsenal de Cartagena el acorazado Pelayo.

DE MARINA A las tres de la tarde de ayer fundó sin novedad en el arsenal de Cartagena el acorazado Pelayo. Han sido destinados a la Habana los médicos primeros D. Alvaro Cores y López y don Enrique Mateo Barrose; al acorazado Carlos V el médico segundo Sr. López Freire, y al Numancia el teniente de navío D. Juan Botas.

CIELO Y TIERRA El termómetro centígrado del óptico señor Oliva marcaba lo siguiente: A las siete de la mañana 5,2 sobre 0. A las doce del día 12. A las cuatro de la tarde 9,5. La temperatura máxima, a la sombra, fué de 12,6; la mínima, de 3,7.

CARTEL ANUNCIADOR

FUNCIONES PARA HOY Príncipe Alfonso.—A las 9.—Inauguración.—Aida. MADRID.—IMPRESA DE FORTANET, LIBERTAD, 29

Príncipe Alfonso.—A las 9.—Inauguración.—Aida. MADRID.—IMPRESA DE FORTANET, LIBERTAD, 29

Príncipe Alfonso.—A las 9.—Inauguración.—Aida. MADRID.—IMPRESA DE FORTANET, LIBERTAD, 29

UTILÍSIMO A LAS MADRES

GLICEROFOSFATO DE CAL GRANULADA ESPINAR

Pasta Pectoral del Dr. F. BORRELL Treinta y cuatro años de éxitos son la prueba de la superioridad de esta pasta, cuya composición está aliada por completo del opio y sus preparativos; no puede producir los peligrosos resultados de otros pectorales; efusísima contra las afecciones del pecho, como catarros, asma, bronquitis, resfriados y toda clase de tos, por rebelde y crónica que sea.

DR. KOCH, DE MADRID. VENEREO, SIFILIS, IMPOTENCIA, MAL DE ORINA. ESTRECHECES DE LA URETRA É INFECIÓN DE LA SANGRE. PURGACIONES. CAPSULAS KOCH, 3 pesetas caja.—Llagas, chancros, erupciones, verrugas, PUNDA KOCH, 3 pesetas pomo.—Mal de orina, estrecheces, catarros, irritación, ardor al orinar, etc., SALES KOCH, 7 pesetas frasco.—Impotencia, debilidad genital, esterilidad, TONICO KOCH, 9 pesetas.—Para depurar la sangre de toda clase de humores, DEPURATIVO KOCH, 10 pesetas caja.—Consulta gratis diaria de 10 a 1, y por carta los de fuera, dirigiéndose al GABINETE MÉDICO NORTeamERICANO ALCALÁ, 23, 1.º, MADRID (AL LAGO DE LAS CALATRAVAS)

COMPANIA COLONIAL. LOS MEJORES CAFÉS. CHOCOLATES SUPERIORES. 50 MEDALLAS DE PREMIO. Mayor, 18.—MADRID.—Montera, 8

MÁQUINAS PARA COSER. Primera casa en composuras. Veinticinco años de práctica. Se garantizan las composuras y se va gratis a domicilio. Se arreglan toda clase de mecanismos. Hay gran surtido de máquinas para coser, de OCAZION. De mano desde 12 pesetas, y 80 de pie para familias y oficios, y otras muchas para toda clase de industrias, a precios muy baratos. Todas las máquinas van completas de accesorios, se enseña a manejarlas y se garantizan dos años. No confundir esta casa con otras. 4—HITA—4

SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA. Esta SOCIEDAD admite anuncios, reclamos y noticias para todos los periódicos de Madrid, provincias y extranjero. Ofrece a los anunciantes é industriales combinaciones de varios periódicos reunidos en condiciones de precios excepcionales. Envíe gratis tarifas con estas combinaciones, é las personas que las pidan. Se admiten esquelas de defunción y aniversario. OFICINAS, ALCALÁ, 6 Y 8. TELEFONO 517

CASA DE SALUD "LA SUGESTIVA". Calle de Don Martín, 71 Madrid. Dedicada al tratamiento de las enfermedades nerviosas y mentales, y de todas las demás. Pensiones de 5, 8, 12 y 15 pesetas diarias. Pídanse reglamentos á la casa ó al director, doctor Sánchez Herrero, Alcalá, 4, primero derecha.

Anuncios, reclamos y noticias DE ESPAÑA Y EXTRANJERO PARA ESTOS PERIÓDICOS. D. JOSÉ DE PALMA Y RICO. el cual tratará con especial consideración á los señores anunciantes, haciéndoles PRESUNTOS con relación á la importancia del anuncio. (Anuncios... 0,20 pesetas. Reclamos... 1,00. Noticias... 1,50. Oficinas de EL PROGRESO: Montera, 57, principal.

CAMAS-COLCHONES MOBILIARIOS COMPLETOS. NADIE VENDE TAN BARATO. 32, AZOCHA, 32. ORTOPÉDICO JUAN HERNÁNDEZ. Plaza Provincia, 3 (Santa Cruz). MADRID. (CASA FUNDADA EN 1860) Antiguo establecimiento de ortopedia y gomas, fundado desde hace treinta y dos años.

BIBLIOTECA DE EL PROGRESO

El joven rey y su madre, llenos ambos de impaciencia de ver aquella estatua maravillosa, bajaron al subterráneo y entraron en el cuarto de la estatua. Pero cuál fué su sorpresa cuando en lugar de una estatua de diamantes vieron sobre el noveno pedestal una joven perfectamente hermosa que el príncipe reconoció ser la misma que había conducido á la isla de los genios. —Príncipe—la dijo la joven—, ¿os quedáis sin duda asombrado de verme aquí Contabais con hallar alguna cosa más preciosa que yo, y no dudé que en este momento es arreptante de haberos tomado tanta pena, y os proponíais una recompensa más hermosa. —No, señora—respondió Zeyn—, el cielo es testigo que más de una vez pensé faltar á la palabra que había dado al rey de los genios por conservaros para mí. Por mucho placer que pueda tener una estatua de diamantes, ¿puede equivaler al placer de poseeros? Os prefiero á todos los diamantes y á todas las riquezas del mundo. Al mismo tiempo que acababa de hablar, se oyó un trueno que hizo temblar el subterráneo, de lo que se espantó la madre de Zeyn; pero el rey de los genios que apareció al punto desvaneció su espanto.

—Señora—le dijo—, yo protejo y amo á vuestro hijo; he querido probar si era capaz en su edad de domar las pasiones. Bien sé que le han hecho impresión los encantos de esta joven y que no ha cumplido exactamente la promesa que me había hecho de no desear su posesión; pero conozco demasiado la fragilidad de la naturaleza humana para enfadarme de ella, y he quedado satisfecho de su moderación. Esta es la novena estatua que le destinaba, mucho más rara y preciosa que las demás. Vive, Zeyn—prosiguió dirigiéndose al príncipe—, vive feliz con esta joven; es tu esposa, y si quieres que te guarde una fe pura y constante, ámala siempre y ama únicamente á ella. No le des rival, y yo respondo de su fidelidad. Al decir esto desapareció el rey de los genios, y Zeyn, encantado de la joven, celebró el matrimonio el mismo día, haciéndola proclamar reina de Balsara. Los dos esposos, siempre fieles y cada día más enamorados, vivieron juntos un gran número de años. Inmediatamente que la sultana acabó esta historia, pidió al sultán el permiso de contar otra, el cual le fué concedido para la siguiente noche, en la que Scheherazada empezó de este modo:

HISTORIA DE CODADAD Y DE SUS HERMANOS

ROCHE GOGNY. Los historiadores del reino de Dyarbekir cuentan que en la ciudad de Harran reinaba en otro tiempo un rey muy magnífico y poderoso, que amaba á sus vasallos otro tanto como era amado de ellos. Poseía mil virtudes, y sólo le faltaba para ser completamente dichoso el tener un heredero. Aunque poseía en su serrallo las mujeres más hermosas del mundo, no conseguía tener hijos. Pensaba sin cesar al cielo, y una noche, mientras que disfrutaba las dulzuras del sueño, se le apareció un hombre de buen aspecto, ó más bien un profeta, que le dijo: —Tus súplicas han sido oídas; has obtenido, por fin, lo que deseabas. Levántate al punto que te despiertes, ponte en oración y haz dos genuflexiones; leche esto, vete á los jardines de tu palacio, llama á tu jardinero, mándale que te lleve una granada, come de ella los granos que quieras, y serán satisfechos tus deseos. Acordándose de este sueño, el rey, al despertarse, dió gracias al cielo, se levantó, se puso en oración, hizo dos genuflexiones, y después se fué á los jardines, tomó cincuenta granos de granada, que fué contando uno por uno, y se los comió. Tenía cincuenta mujeres que participaban de su lecho; todas quedaron embarazadas; pero hubo una, llamada Piruz, en quien las señales de embarazo no se presentaron á la vista. Conoció por ella tal aversión el rey, que quería hacerla morir, diciendo que su esterilidad era una prueba de que el cielo no creía digna á Piruz de ser madre de un

príncipe, y que era necesario librase al mundo de un objeto odioso é los ojos del Señor. Formaba ya esta resolución; pero el visir lo desvió de ella, representándole que no todas las mujeres tenían un mismo temperamento, y que no era imposible que Piruz estuviese embarazada, aunque no se declarase todavía su embarazo. —Pues bien—contestó el rey—, que viva; pero que salga de mi corte, porque ya no la puedo sufrir. —Vuestra majestad la puede enviar al príncipe Samer, primo de usted. Aprobó este dictamen el rey y envió á Piruz á Samaria con una carta en la que encargaba á su primo la tratase bien, y si estaba embarazada le diese aviso de su parto. No bien hubo llegado Piruz á aquel país cuando se notó que en efecto estaba en cinta y en fin parió un hijo más hermoso que el sol. Al momento escribió el príncipe de Samaria al rey de Harran para darle parte del feliz nacimiento de aquel hijo, felicitándole. Causó esta noticia mucho júbilo al rey, que respondió en estos términos al príncipe Samer: «Primo mío, todas las otras mujeres más han dado también á luz cada una un príncipe, de modo que tenemos aquí un gran número de hijos. Os suplico que oréis ahí el de Piruz», le pongáis el nombre de Codadad y me lo enviéis cuando os lo pida. Nada respondió el príncipe de Samaria á fin de darle correspondiente educación. Le hizo enseñar á montar á caballo, ir á tirar el arco, y todas las demás cosas convenientes á los hijos de los reyes, de modo que Codadad á los dieciocho años podía pasar por un prodigio.